

Américo Castro entre nosotros

Don Américo Castro, destacado trabajador y maestro español, se halla entre nosotros, llamado por las Universidades de Buenos Aires y La Plata.

De la tarea compleja que se ha impuesto, es precipua la de fundar el Instituto de Filología y formar un almárico de personas que sepan observar y estudiar los fenómenos del lenguaje con espíritu científico.

Esta labor es ardua. Todo debe hacerse y la expresión "*fundar el Instituto*" dista mucho de ser hiperbólica. El profesor Castro suple con entusiasmo fructífero la penuria imponderable en que la Facultad abandonó al neonato y la visible falta de preparación de las personas que acuden a trabajar bajo su dirección. Pero, con ser graves las mencionadas desfavorables circunstancias, comienza a notarse el provecho de su paciencia cordial. Media docena de alumnos prosigue trabajos metódicos de investigación sobre diversos aspectos del castellano hablado y escrito por los argentinos, o toman a su cargo la transcripción y estudio de un código español del siglo XIII. En poco tiempo más, tendremos todos los buenos (= menos malos) vocabularios hispano-americanos recortados y pegados en papeletas que se ordenarán por orden alfabético; ello constituirá, sin duda, elemento de juicio indispensable para todo esfuerzo tendiente a superar nuestros actuales conocimientos lexicográficos, fonéticos y gramaticales en respecto del hablar de los países hispano-americanos. Es inminente la publicación del primer fascículo del Boletín del Instituto y la edición del Nuevo Testamento contenido en el código a que hice referencia.

Menos feliz y muy sugerente es el resultado del curso que el profesor Castro dedicó a los alumnos de la Facultad que es-

pecialmente se hubiesen inscripto, sobre fonética descriptiva del castellano. Como exigiera ejercicios continuados, los alumnos desertaron en masa. Hoy concurren nuevamente, en cantidad, a oír sus comentarios de obras clásicas.

El Ministerio de Instrucción Pública aprovechó la estada de tan calificado estudioso y le encomendó una serie de conferencias sobre enseñanza del castellano y su literatura. Actualmente la está desarrollando con notable éxito. Da muestra de probidad intelectual vapuleando el estado actual de la enseñanza de estas asignaturas. Los caminos que propone desconciertan un poco al auditorio porque, relativamente, no le “sueñan” a novedosos. Al pretender otras “novedades” buena parte de los oyentes demuestra padecer un doble error de apreciación: uno, porque lo dicho es nuevo en relación a la realidad, a lo que acontece en nuestro país; otro, porque nada debía aconsejarnos que no estuviese abonado por la doctrina y experiencia de los más adelantados países.

El profesor Castro, cumple entre nosotros, como se ve una labor de profícua docencia, cuyos alcances se abren en dilatada perspectiva.

Gregorio Halperin.

Septiembre de 1923.